

# El seguimiento de Jesús

## Demanda para todo discípulo<sup>1</sup>

### Juan 2:6

Israel Ortiz

#### Introducción

El ser y el quehacer de una persona son parte de toda persona. Sin embargo, el ser debe anteceder al quehacer humano. Hacemos esta afirmación porque en la práctica predomina el quehacer. De ahí que algunos afirman a los seres humanos deberíamos llamarles hoy quehaceres humanos. Por esta razón es importante preguntarnos siempre por qué pienso lo que pienso o por qué hago lo hago. Esto implica que el cómo (el hacer) siempre debe ser antecedido por el por qué (el ser). Victor Frank en su libro El hombre en busca de sentido subraya este hecho citando a Nietzsche quien afirmó “Quien tiene un por qué para vivir, encontrará casi siempre el cómo (1999:12). El por qué nos lleva a pensar en el SER y el cómo en el QUEHACER.

Si priorizamos el “ser” discípulos de Jesús debemos vivir como discípulos de Jesús siguiendo su ejemplo de vida. El apóstol Juan afirma de manera categórica: “El que dice que permanece en El, debe andar como El anduvo” (Jn.2:6). ¿Qué dice el apóstol respecto al seguimiento de Jesús? ¿Qué significa la demanda? ¿Qué implicaciones trae para nuestras vidas? Parafraseando el texto diríamos: Si alguien afirma que es discípulo de Jesús, entonces debe vivir de acuerdo al estilo de vida de Jesús. Al parecer Juan plantea aquí un test de evaluación para todo aquel que se considera discípulo.

**1. Jesús modelo de referencia.** Juan subraya: “El que dice que es de El...” debe mostrar clara evidencia del permanecer en Jesús: “Juan simplemente está diciendo: “Si ustedes quieren decir que permanecen en él, deben hacer esto: Andar como Jesús anduvo: la prueba es si andamos así” (Marshall, 1991:122). El término “permanecer” es sinónimo de “estar en él”. Este estar hace alusión a “la relación” que se establece entre el discípulo y la persona de Jesús y que se comprueba con el sometimiento a sus mandamientos. Por eso Juan afirma que no basta “guardar” sus mandamientos, sino mostrar que usa estos como criterio de vida. Sttot anote: “... *el que dice* no introduce una falsa afirmación, sino una obligación a la recta conducta que es la única que puede hacer creíble la afirmación” (1974:100). En cierta medida se podría afirmar que el cristiano por sí mismo debe evaluar si está andando o no como su Señor.

---

<sup>1</sup> Reflexión impartida al personal de Visión Mundial Guatemala, septiembre 2014.

Por otro lado, el pronombre “él” hace referencia a Jesús tal como se le identifica en los versos anteriores. Según Marshall “Los cristianos estaban tan acostumbrados a hablar de Jesús que todos sabían lo que “él” significaba. Juan coloca aquí la forma en que Cristo vivió como el referente de comparación. La NVI en su traducción así lo interpreta: “El que afirma que permanece en él [Jesús], debe vivir como él [Jesús] vivió”. El apóstol declara aquí que el criterio por excelencia para actuar [vivir] en la vida, lo constituye Jesús mismo. El patrón de referencia de cómo debemos vivir no es ninguno de los apóstoles ni ningún hermano en la fe. No afirmamos que no existan otros ejemplos bíblicos o excelente líderes cristianos de la actualidad. No, lo que queremos subrayar con Juan es que el discípulo debe configurar [darle forma a algo] su estilo de vida al estilo de vida de Jesús. Según Stott “El cristiano debe conformarse al ejemplo de Jesús así como a sus mandamientos”. Luego subraya: No podemos pretender permanecer en él, a no ser que nos comportemos como él” (1974:100). Es decir, está el referente la forma de vivir de Jesús como la palabra de Dios.

**2. Un estilo de vida como Jesús.** La segunda parte del texto afirma: “El que dice que permanece en él debe andar como él anduvo”. El término “andar” [el verbo en griego *peripatein* significa caminar el cual se convierte en una forma o estilo de vida). La pregunta que salta a la vista es, ¿Cómo anduvo Jesús? Juan no describe aquí como vivió [Cuál fue su estilo de vida]. Los evangelios son como grandes vitrales que nos muestran cómo Jesús vivió y cómo se comportó en su vida terrenal. Se observan ejemplos que muestran una forma de distinta de pensar y actuar respecto al trato que dio a la niñez, las mujeres o los marginados. Se aprecia también un estilo de vida que modeló el servicio como vocación, una vida de siervo que confrontó las ambiciones de poder o desafiar a sus discípulos a regir la vida por la ética del reino en cuanto al cumplimiento de la palabra. Por ejemplo, afirmó que su Sí sea Sí, y su No, No. Esta demanda contrasta con la ambigüedad que predomina en la cultura en América Latina respecto al uso de la verdad.

Marshall afirma que “Juan puede dar por sentado que sus lectores estaban familiarizados con la imagen del que “... anduvo haciendo bienes”, Y, luego subraya: La prueba de nuestra experiencia religiosa es si produce o no un reflejo de la vida de Jesús en nuestra vida; si no pasa esta prueba elemental, esa experiencia es falsa” (1991:124). Juan establece aquí una especie de test para que nosotros mismos nos evaluemos si estamos viviendo o no el estilo de vida de Jesús. Adelante Juan coloca un ejemplo que deja al descubierto que tanto seguimos o no su ejemplo: “El que dice que está en luz, pero aborrece a su hermano, hasta ahora está en tinieblas. El que ama a su hermano, permanece en la luz y no hay causa de tropiezo en él” (2:9-10). De igual modo se podría hablar de tantos otros asuntos de la vida diaria sean respecto a nuestras relaciones, motivaciones o actitudes ante el trabajo.

**3. Demanda a partir de la experiencia.** Finalmente, es importante señalar que Juan no sólo nos desafía a vivir un estilo de vida según el estilo de vida de Jesús, sino nos habla a partir su experiencia de vida. El como el resto de sus colegas apóstoles sufrieron una dramática transformación al haber estado con Jesús. Juan tiene tras sus cartas una vida modelada por la vida de Jesús. Es decir no nos transmite sólo teoría acerca de la fe cristiana, sino nos transmite vida pasada por el crisol de su experiencia personal. ¿Cuál era el estilo de pensar, de vivir, y de actuar de Juan antes de su encuentro con Jesús y su formación discipular? En primer lugar, se podría afirmar que Juan y su hermano Jacobo eran los hijos mimados de una familia de clase media. Su padre Zebedeo tenía una pequeña empresa de pesca. Según Marcos cuando Jesús los llamo ellos lo siguieron dejando a su padre en la barca con los jornaleros (Mr.1:19-20). Se podría especular que su posición le llevo a buscar un status social en el futuro reino de Dios.

En segundo lugar, se observa en él y su hermano Jacobo, la búsqueda de poder (Mr.10:35-45). Fueron ellos los que pidieron a Jesús sentarse uno a su derecha y el otro a su izquierda [Puestos de poder e influencia]. En tercer lugar, Lucas deja ver el temperamento arrebatado e iracundo tenían Juan y Jacobo. De ahí que Jesús los apellidó Boanerges, que significa hijos del trueno (Mr. 3:37). Estos sugirieron a Jesús consumir con fuego de cielo a una aldea de samaritanos por no haberlos recibido (Lc.9:54). ¿Cómo se muestra este autosuficiente, ambicioso e iracundo discípulo en sus epístolas pastorales? Un discípulo que llama a los cristianos hijitos amados, que nos exhorta a poner nuestras vidas por los hermanos, y nos anima a que no amemos de palabras ni de lenguas, sino de hecho y en verdad. El estar con Jesús cambio su vida, y la vida de Jesús se convirtió en criterio de vida.

Si nos reconocemos discípulos de Jesús entonces tenemos que vivir de acuerdo las demandas del evangelio del Reino. Esto implica integrar esas verdades a la vida diaria como principios éticos para vivir la vida cristiana. Es decir, la fe cristiana va más allá de una costumbre o práctica religiosa. A partir de nuestra nueva relación con Jesús, tenemos que pensar en su estilo de vida y preguntarnos como actuaría Jesús en determinada circunstancia para ser un reflejo de su vida. El desafío de Charles Sheldon en su libro En sus pasos relata la vida de un pastor que luego de repensar lo que significa seguir a Jesús, desafío al liderazgo de su iglesia a actuar como Jesús lo haría. Les hizo el siguiente reto: “« ¿Qué haría Jesús?». Nuestro objeto será conducirnos, en todo, tal como entendemos que Él lo haría si se hallara en nuestro lugar, sin cuidarnos para nada de los resultados inmediatos. En otras palabras: nos proponemos andar en los pasos de Jesús de una manera tan literal y perfecta como creemos que Él quiso enseñar a sus discípulos que anduviesen”.<sup>2</sup> Es un reto muy grande, pero necesario si decimos que permanecemos en Jesús.

---

<sup>2</sup> Ver su libro *En sus pasos, ¿Qué haría Jesús?* (Barcelona:2014), 19

El porqué de nuestra vida de discípulos debe llevarnos a vivir la vida como la vivió Jesús. Esto implica que su forma de vivir debe convertirse en criterio de vida en cualquiera circunstancia que enfrentemos. Gracias al Señor en su palabra encontramos las verdades que podemos usar como criterio para la vida y la misión de ser sal y luz del mundo. De igual modo, tenemos en nosotros al Espíritu Santo quien nos empodera y nos recuerda las enseñanzas de Jesús para andar [vivir] según los valores del reino de Dios. En la vida práctica tenemos que descubrir esos criterios y usar estos criterios para regir nuestra forma de pensar, vivir y actuar como discípulos o como comunidad del reino.

El reto de vivir según el estilo de vida de Jesús debe animarnos a realizar el trabajo de equipo donde quiera que trabajemos. Esta fue mi experiencia dentro del equipo de la Comunidad Internacional de Estudiantes Evangélicos con quien trabajé por 20 años en América Latina. Nos propusimos trabajar en base a los siguientes criterios: Transparencia, honestidad y lealtad. Estos criterios nos ayudaron a confrontarnos unos a otros, nos ayudó a expresarnos sin censura pero con amor nuestras diferencias de opinión, y a buscar la unidad en medio de la diversidad, y decidir en consenso las decisiones cruciales del equipo. De esta manera desarrollamos relaciones saludables y crecimos como discípulos porque nos movimos por la confianza.

Los que intentamos seguir a Jesús conocemos los retos que enfrentamos de manera personal, y los desafíos que enfrentamos como equipos. El Señor nos recuerda que si somos discípulos de Jesús, debemos reflejar su forma de vivir, y actuar preguntándonos, ¿Qué haría Jesús? Para modelar su manera de reaccionar frente a los colegas o frente a las circunstancias de la vida. La demanda es actuar con la lealtad como que lo haría Jesús. Esto implica sobrepasar los paradigmas de nuestra cultura que muchas veces se oponen a los criterios del cómo vivir según las demandas del reino de Dios.

### **Conclusión**

La manera de comprobar si somos o no discípulos de Jesús, no es explicando que creemos acerca de él o del evangelio, sino mostrando en medio de nuestras fragilidades humanas que estamos imitando su estilo de vida. La creencia en Jesús debe ser acompañada de una vivencia que se apega a los valores del reino de Dios que Jesús proclamó y evidenció en su vida y ministerio. Recordemos, porque somos hijos e hijas del Reino de Dios podemos mostrar en el poder del Espíritu que somos discípulos de Jesús.